

# REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

**Depósito Legal: J 696-2013**

**Editada en Jaén (España) por Encarnación Sánchez Arenas**

**ISSN: 2341-0086**

# Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

**14ª Edición:** diciembre del 2026

**Enlace a la página Web:** <http://www.revistapenelope.com>

**Email:** [encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com](mailto:encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com)

**Teléfono de contacto:** 617 91 87 97

**Texto teatral**  
*de*  
**Carlos M. Martín Nogués**

# EL MÓVIL

## Personajes:

JUAN

RAFAEL

MARÍA

FERNANDO

ELENA

LUIS

## ESCENA 1

*(Una habitación humilde, a un lado una modesta mesa con cuatro sillas y al otro lado, dos sillas más. María está sentada en una de ellas remendando una camisa y cosiéndole los botones. Junto a ella hay una canasta llena de ropa. En un rincón, un calendario en el que se lee, bien visible, “AÑO 1985”)*

*(Entra Juan, cabizbajo)*

JUAN. – Hola.

MARÍA *(Dejando la tarea)*. – ¿Qué ha pasado? ¿Lo has podido solucionar?

JUAN. – No.

MARÍA. – ¿Cómo que no?

JUAN. – Como que no. Es imposible.

MARÍA. – ¿Y qué vamos a hacer ahora?

JUAN. – No lo sé.

MARÍA. – Habrá que hacer algo, no podemos dejar que suceda así como así.

JUAN. – No tenemos nada que hacer, lo he intentado todo, de todas formas. Pero no lo he podido solucionar.

MARÍA. – Toda la vida matándonos a trabajar, para nada.

JUAN. – Para nada no, mujer, para sobrevivir. Gracias a nuestro trabajo hemos tenido para comer y un techo bajo el que vivir.

MARÍA. – ¿Y te parece justo? ¿Cuándo hemos tenido un descanso? ¿Cuándo hemos podido disfrutar de la vida? ¿Qué somos, bestias de carga creadas solo para trabajar, para producir?

JUAN. – Hemos tenido mala suerte, mujer. A otros les ha ido mejor.

MARÍA. – Pero también hay muchas personas a las que les ha ido igual que a nosotros. Toda la vida esforzándonos y ahora esto.

*(Entran Elena y Rafael, un matrimonio amigo y vecino de Juan y María. Vienen muy preocupados)*

ELENA. – Hemos venido en cuanto nos hemos enterado.

RAFAEL. – ¿Cómo estáis? ¿Habéis podido solucionar algo?

MARÍA. – Juan ha estado hoy allí.

ELENA. – ¿Y qué? ¿Le han dado alguna solución?

JUAN. – Ninguna.

RAFAEL. – Pero eso no es posible, tiene que haber alguna forma de arreglarlo.

JUAN. – Pues parece que no, que no hay nada que hacer.

RAFAEL. – ¿Te han dado alguna razón?

JUAN. – No, ninguna.

RAFAEL. – Tiene que haber alguna causa, un móvil.

ELENA. – No necesitan ningún móvil, siempre hacen lo que les da la gana

*(Entran Fernando y Luis)*

FERNANDO. – ¿Es cierto lo que nos han dicho?

LUIS. – No nos lo queríamos creer, ¿es posible que sea verdad?

MARÍA. – Lo es, no os quepa duda.

ELENA. – Pues tendremos que hacer algo entre todos. Somos amigos y los amigos estamos para ayudarnos unos a otros.

RAFAEL. – Desde luego, desde luego. Contad con nosotros para lo que sea necesario.

FERNANDO y LUIS (*Casi al unísono*). – Y con nosotros, faltaría más.

ELENA. – Igual que cuando nos casamos, ¿te acuerdas?

RAFAEL. – ¿Qué tiene que ver nuestra boda con este problema?

ELENA. – No nos querían casar porque no teníamos papeles.

LUIS. – ¿No teníais papeles? Pero si vosotros no sois inmigrantes.

RAFAEL. – Nos faltaban las partidas de nacimiento. Pero eso no tenía importancia, se arregló enseguida. Lo de Juan es bastante más grave.

JUAN. – Muchas gracias a todos, pero no se me ocurre cómo podrías ayudar. Es imposible, no hay solución.

MARÍA. – Ya lo has dicho antes, Juan. Y quizás nosotros dos solos no podamos hacer nada, pero a lo mejor entre todos sí que podemos.

ELENA (*Entusiasmada con la idea*). – ¡Pues claro! Si nos unimos todos y pedimos ayuda a nuestros amigos, a lo mejor conseguimos algo.

LUIS. – Podemos ir allí y hablar con el responsable.

JUAN. – No serviría de nada, ni siquiera os recibiría.

FERNANDO. – Podemos hacer un escrito y recoger firmas que os apoyen, así tendremos más fuerza.

RAFAEL. – Muy buena idea. Venga, no perdamos tiempo, veréis cómo entre todos lo conseguiremos.

JUAN. – Muchas gracias por vuestra ayuda, pero no servirá de nada, creedme. Vengo de allí y no hay nada que hacer.

LUIS. – Pero eso es porque estabas solo, sin nadie que te ayudase. Ahora es diferente. Somos más y tenemos más fuerza.

MARÍA (*Entre escéptica y esperanzada*). – ¿Lo creéis de verdad o hacéis esto para animarnos?

ELENA. – ¿Para animaros? Nada de eso, hacemos esto porque os queremos ayudar y sabemos que seis personas pueden más que dos.

LUIS. – Y no somos solo seis, conseguiremos que nos apoyen muchos más. Cada uno de nosotros va a buscar más gente que nos ayude, ya veréis. ¿Os acordáis de cuando éramos niños y jugábamos juntos en la plazuela?

RAFAEL. – ¿Cómo no lo íbamos a recordar? Y nos ayudábamos unos a otros.

FERNANDO. – Bueno, también nos peleábamos bastante.

LUIS. – Bah, cosas de niños. Pero el Día de Reyes bajábamos con nuestros regalos a jugar todos juntos. Recuerdo que un año me habían traído los Reyes un sombrero de convoy y un revólver de juguete y empezamos a jugar a los indios.

RAFAEL. – Ese año a mí me habían regalado un disfraz de pirata y también me puse a jugar a los indios, nos daba igual.

JUAN. – A mí nunca me traían juguetes, mis padres no tenían dinero. Ese día, para jugar con vosotros hice de caballo y el sheriff cabalgaba sobre mí.

ELENA. – Pues conmigo no queríais jugar porque me habían regalado una muñeca.

FERNANDO. – Al principio no, pero después sí que jugamos contigo.

ELENA. – Sí, claro. Os tuve que dejar a la muñeca para que la raptaran los piratas. Y la tirasteis por el suelo y se ensució. Mi muñeca nueva, con lo linda que era.

FERNANDO. – Me acuerdo muy bien de aquel año. A mí me trajeron una pelota y acabamos jugando todos al fútbol.

ELENA. – Menos yo.

LUIS. – Porque no quisiste, preferiste quedarte con tu muñeca.

ELENA. – Claro, porque la tenía que limpiar. La habíais puesto perdida de tierra.

FERNANDO. – Nuestras familias no tenían mucho dinero, pero nosotros éramos felices.

LUIS. – Porque no éramos conscientes de los problemas que tenían nuestros padres, que seguro que serían muchos.

ELENA. – Yo sí oí a mis padres quejarse de su situación económica, pero no echaba cuenta. Hasta que no fui mayor no comprendí su importancia.

RAFAEL. – Todo eso está muy bien, pero no podemos perder tiempo, es necesario que no pongamos manos a la obra lo antes posible. Fernando puede preparar un escrito y entre todos buscaremos a muchas más personas para que nos apoyen. Cuando seamos multitud no tendrán más remedio que escucharnos y dar una solución.

JUAN. – No sé, no sé. Vosotros no habéis estado allí.

FERNANDO. – Pero iremos. Sí, iremos todos con el escrito y con mucha más gente, verás como entonces buscan una solución. No tendrán más remedio.

*(Todos se van entusiasmando con la idea de buscar más ayudas)*

ELENA. – Venga, es necesario que nos organicemos. Vamos a sentarnos y a estudiar las posibilidades.

*(Se sientan todos alrededor de la mesa y empiezan a discutir sobre lo que piensan hacer, menos María, que continúa sentada en su silla, cosiendo. Hablan todos a la vez y no se entiende nada, solo se oyen palabras sueltas que sobresalen de las demás voces: “conseguiremos”, “soluciones”, “seremos muchos”, “podremos”, “seguro”...)*

MARÍA *(Gritando para hacerse oír)*. – ¡¡Silencio, silencio!! ¡Que me estáis agobiando más de lo que ya estoy!

*(Todos callan)*

MARÍA. – Será mejor que hablemos con orden, de uno en uno y no todos a la vez.

FERNANDO *(Poniendo orden)*. – María está en lo cierto, es necesario que nos organicemos, no podemos hablar todos a la vez, como locos.

LUIS. – Claro, claro. Escuchad a Fernando, que él sabe muy bien lo que hace.

ELENEA (*Incapaz de quedarse quieta y callada*). – Pues venga, dínos lo que tenemos que hacer.

RAFAEL. – Creo que lo mejor sería dejar a Fernando solo para que prepare el escrito. Con todos hablando a la vez no se puede concentrar.

ELENA. – Eso, eso. Me parece muy buena idea

*(Se retiran todos de la mesa y dejan allí a Fernando solo, que continúa preparando el escrito. María sigue cosiendo sentada en la silla. No se ha movido de allí en toda la escena)*

ELENA (*Impaciente*). – ¿Y qué hacemos mientras los demás? No nos vamos a quedar parados con todo lo que hay que hacer.

JUAN (*Sin comprender nada*). – ¿Qué es lo que hay que hacer?

RAFAEL (*Tranquilo, controlando la situación*). – Nada. De momento no tenemos que hacer nada. Cuando Fernando termine el escrito nos lo llevamos para fotocopiarlo y luego, con las copias, a recoger firmas. Pero hasta que no lo termine no podemos hacer nada más.

*(Rafael se acerca a Juan y habla con él, como reconfortándole)*

ELENA. – ¿Y nos vamos a quedar aquí, cruzados de brazos, con el problemón que tienen Juan y María? Pues vaya amigos que somos.

LUIS. – Tranquilízate, Elena. Verás como todo sale bien. Lo importante es que hagamos las cosas en condiciones, aunque tardemos un poco más.

*(Durante un rato no habla nadie. Fernando está en la mesa, escribiendo; Rafael y Luis se han colocado detrás de él y miran lo que escribe; María sigue cosiendo; Juan mira hacia la calle por la ventana (o hacia el proscenio) como buscando encontrar una esperanza en el exterior, como queriendo escapar con la vista a la atmósfera opresiva que le rodea. Elena camina ligera de un lado al otro del escenario gesticulando y murmurando para sus adentros sin parar)*

RAFAEL (*A Fernando*). – En vez de “los abajo firmantes” podríamos poner “las personas abajo firmantes”. Por lo del género y todo eso.

*(Fernando, que hasta este momento no se había percatado de la presencia de Rafael y Luis a sus espaldas, se vuelve sorprendido y mira a Rafael y al escrito de forma alternativa)*

FERNANDO. – Llevas razón, así es más correcto. *(Lo corrige)*. Ya está. Bueno, a ver qué os parece. Os lo voy a leer. *(Se pone de pie y lee el escrito)*. “Las personas abajo firmantes se solidarizan con Juan Cándido Buenafé y consideran que existen las suficientes razones, tanto jurídicas como humanitarias, para que se le conceda lo que pide. Por lo tanto, solicitamos sean atendidas todas sus peticiones, a las cuales nos adherimos, estando dispuestos a realizar las acciones que consideremos oportunas para conseguirlo en el caso de que no se tenga en cuenta esta solicitud”. Y debajo ponemos tres columnas, la primera más ancha para el nombre y los apellidos, y las otras dos, más estrechas, una para el DNI y la otra para la firma. Hacemos fotocopias y empezamos a recoger firmas y a convencer a todas las personas que podamos para que el día que lo presentemos vayamos mucha gente. Así nos echarán más cuenta.

*(Todos han estado escuchando con atención y, al terminar, aplauden entusiasmados. Luis lo abraza. María, que sigue cosiendo sentada en la silla, solo ha levantado la cabeza para mirar a Fernando sin ningún entusiasmo))*

TODOS. – ¡Bien, muy bien! ¡Estupendo! ¡Eres un crac! ¡Así se escribe! ¡Seguro que nos escucharán!

FERNANDO. – Entonces, lo paso a limpio y nos repartimos el trabajo.

LUIS. – Yo voy contigo.

RAFAEL. – Elena y yo también os acompañamos. Juan y María será mejor que se queden aquí y descansen.

JUAN. – Pero yo quiero ayudar, el problema es nuestro, ¿cómo me voy a quedar sin hacer nada?

FERNANDO. – Rafael tiene razón. Estáis pasando un mal momento y es mejor que os relajéis un poco. María se debe quedar aquí y no me parece conveniente que la dejes sola. No te preocupes, volveremos en cuanto lo hayamos organizado todo.

ELENA. – Claro que sí. Veréis como esto funciona y todo se arregla.

*(Se marchan y se quedan solos Juan y María)*

MARÍA. – ¿Tú crees que esto servirá para algo?

JUAN. – No lo sé, mujer. Siempre será mejor que no hacer nada.

MARÍA. – Puede que empeore las cosas.

JUAN. – ¿Empeorarlas? Lo tenemos todo perdido, ¿cómo las podría empeorar?

MARÍA. – No lo sé. Pero esa gentuza de la administración tiene muy mala leche y si se cabrean pueden buscar la forma de fastidiarnos más aún.

JUAN. – Pues no sé cómo, la verdad.

MARÍA. – Tienen muchos medios que nosotros no conocemos, que ni nos podemos imaginar siquiera. Si los dejamos tranquilos se conformarán con aplicarnos las normas. Pero si los cabreamos no sé lo que serían capaces de hacernos.

JUAN. – Cuando llegaron nuestros amigos me dijiste que a lo mejor entre todos podríamos encontrar una solución.

MARÍA. – Sí, lo dije. Pero no me refería a este tipo de solución.

JUAN. – ¿A qué te referías entonces?

MARÍA. – No lo sé, a que conocieran a alguien importante, a que hablasen con alguna persona que pudiera influir en el procedimiento... Pero desde luego que en ningún momento se me ocurrió que pudieseis montar un follón semejante. ¡Una protesta pública! ¿Quieres que todo el mundo nos señale con el dedo, nuestros parientes, nuestros vecinos, nuestros amigos...?

JUAN (*Cortándola*). – Nuestros amigos son los que están haciendo esto, ¿cómo nos van a señalar con el dedo?

MARÍA. – Las cosas nunca son tan fáciles. Ni suelen salir como uno quiere. Y mucho menos si eres pobre.

(*Entra Elena corriendo y nerviosa*)

ELENA. – ¿Está aquí mi bolso? ¿Dónde lo habré dejado? Mira que si lo he perdido. Sería terrible, llevo ahí el dinero y toda mi documentación. (*No para de buscar mientras habla*). Y el tiempo que se pierde luego para que te vuelvan a dar los documentos.

JUAN (*Levantando con una mano el bolso, que estaba en la silla de al lado*). – ¿Es este?

ELENA (*Alborozada*). – ¡Ese es! Gracias, muchas gracias. No sabes el peso que me quitas de encima. Estaba preocupadísima.

(*Abre el bolso y registra en su interior. Juan y María se miran extrañados*)

ELENA. – Está todo, no falta nada.

(*Juan y María la miran con reproche y ella se da cuenta de su impertinencia*)

ELENA (*Se ríe intentando disimular*). – ¡Ay, que tonta! Ja, ja, ja. Pues claro que está todo, cómo no iba a estar. Ha sido algo... rutinario, reflejo. Lo hago siempre que cojo el bolso. No iréis a pensar que había dudado ni por un momento de vosotros. De ninguna manera. Ha sido... Ya os lo he dicho, la costumbre. Siempre lo hago.

RAFAEL (*Entrando*). – ¿Has encontrado tu bolso?

ELENA. – Sí, sí. ¡Qué alegría! Me lo había dejado en una silla. Y está... (*Se da cuenta de que va a meter la pata de nuevo y se calla*).

RAFAEL. – ¿Está qué?

ELENA (*Disimulando*). – Está aquí, míralo.

RAFAEL. – Pues venga, vámonos. Que Luis y Fernando ya habrán llegado y nos estarán esperando.

ELENA. – Claro, claro. Vámonos. (*A Juan y María*). Enseguida volvemos, en cuanto lo organicemos todo. Vosotros no os preocupéis, veréis como todo sale bien.

RAFAEL. – Seguro que todo sale bien. Lo conseguiremos, no lo dudéis.

(*Rafael y Elena se marchan. Juan y María no se mueven de sus sillas. Empieza a oscurecer*)

MARÍA. – Se hace de noche.

JUAN. – Y todavía no han regresado.

MARÍA. – Tendrías que encender la luz. Ya casi no veo.

(*Juan se levanta y enciende la luz. En ese momento llegan los demás*)

LUIS. – No os podéis imaginar la de gente que había en la copistería.

ELENA. – Una barbaridad. Por lo visto están en época de exámenes o algo así. Un montón de estudiantes, por eso hemos tardado tanto.

RAFAEL. – Ya están hechas las copias, solo falta que nos organicemos.

ELENA. – Nos las podemos llevar al trabajo, para que firmen.

LUIS. – Mañana es sábado, no trabajamos.

FERNANDO. – Podemos aprovechar el fin de semana para repartirlas entre el vecindario. Y el lunes nos las llevamos al trabajo.

LUIS. – ¡Qué buena idea!

RAFAEL. – Lo primero que tenemos que hacer es repartirlas entre nosotros.

FERNANDO (*Poniendo el montón de copias sobre la mesa*). – Venga, ayudadme a organizarlas.

*(Todos se acercan a la mesa menos María, que sigue cosiendo sentada en su silla, y empiezan a organizar las copias en distintos montones)*

RAFAEL. – Ya están separados los montones, ahora hay que empezar a recoger firmas. Venga, coged cada uno el vuestro y vamos a empezar a pedir firmas por el barrio.

*(Menos María, que continúa sentada, cosiendo, todos los demás cogen un montón y se reparten entre el público para pedirles que firmen los escritos. Juan es el más tímido de todos, solo enseña el escrito y se encoge de hombros pidiendo la firma con un mirada triste, sin decir nada. Los demás se dirigen al público explicando que el problema es muy grave y que necesitan su firma y su apoyo, que el día que vayan a presentar los escritos deberían venir todos para acompañarlos... Pero sin desvelar nunca cual es el problema, si alguien lo pregunta se le responde que lo verdaderamente importante no es el problema sino la situación en la que se quedaría el matrimonio si no se resuelve. Cuando terminan de recorrer el patio de butacas regresan al escenario. Todos están entusiasmados)*

LUIS. – ¡Mirad! Mirad cuántas firmas hemos recogido.

FERNANDO. – Os lo dije, os dije que lo conseguiríamos.

RAFAEL. – Y todavía tenemos que recoger más en nuestros trabajos.

ELENA *(Acercándose a María, que la mira sin convicción y sin dejar de coser)*. – Anímate, María, lo vamos a conseguir.

JUAN *(Que sigue con los folios en la mano y aún no los ha soltado en la mesa)*. – ¿Qué tengo que hacer con esto?

RAFAEL *(Resolutivo)*. – Nada, nada. Ya nos encargamos nosotros. Déjalos ahí encima para que los presentemos con los demás.

JUAN. – No lo comprendo. Yo soy quien tiene el problema y soy el único que no hace nada.

LUIS. – Porque no es necesario, bastante tienes con el disgusto que estáis pasando. Nosotros lo podemos solucionar sin que os molestéis vosotros dos.

JUAN. – Pero me siento un inútil.

FERNANDO. – No eres ningún inútil. Has tenido mala suerte y estás pasando por una mala racha. Pero la superaréis, ya verás.

ELENA. – ¿Necesitáis algo más? ¿Queréis que os prepare algo para cenar?

MARÍA. – No es necesario, ahora lo preparo yo.

JUAN. – ¿Os queréis quedar a comer con nosotros?

LUIS. – Sí, hombre, solo os faltaba eso, tener que preparar comida para todos nosotros.

ELENA. – Y nosotras, que yo también cuento.

LUIS. – Ya se entiende. En castellano, el masculino comprende también al femenino.

ELENA. – Eso es un lenguaje machista, ¿te enteras? Es un micromachismo.

LUIS. – ¿Un qué?

FERNANDO. – ¿Qué es un micromachismo?

ELENA. – Bueno, no sé... Ahora mismo no os lo sabría decir. Pero el otro día estuve en una charla feminista y lo explicaron muy bien.

RAFAEL (*Para sacar a su mujer del embrollo*). – Estamos aquí para solucionar el problema de Juan y María, no para discutir de otros temas. Lo mejor será que nosotros cuatro nos vayamos a nuestras casas y a ellos los dejemos que descansen tranquilos. Si nos quedamos aquí vamos a seguir discutiendo y no los dejaremos en paz. Ya volveremos el lunes por la tarde con todas las demás firmas.

## ESCENA 2

*(La misma habitación de la escena 1, solo que ahora el calendario marca AÑO 2015. María está sentada en la misma silla que al principio y, también como al principio, cosiendo.)*

*(Entra Juan, cabizbajo)*

JUAN. – Hola.

MARÍA (*Dejando la tarea*). – ¿Qué ha pasado? ¿Lo has podido solucionar?

JUAN. – No.

MARÍA. – ¿Cómo que no?

JUAN. – Como que no. Es imposible.

MARÍA. – ¿Y qué vamos a hacer ahora?

JUAN. – No lo sé.

MARÍA. – Habrá que hacer algo, no podemos dejar que suceda así como así.

JUAN. – No tenemos nada que hacer, lo he intentado todo, de todas formas. Pero no lo he podido solucionar.

MARÍA. – Toda la vida matándonos a trabajar, para nada.

JUAN. – Para nada no, mujer, para sobrevivir. Gracias a nuestro trabajo hemos tenido para comer y un techo bajo el que vivir.

MARÍA. – ¿Y te parece justo? ¿Cuándo hemos tenido un descanso? ¿Cuándo hemos podido disfrutar de la vida? ¿Qué somos, bestias de carga creadas solo para trabajar, para producir?

JUAN. – Hemos tenido mala suerte, mujer. A otros les ha ido mejor.

MARÍA. – Pero también hay muchas personas a las que les ha ido igual que a nosotros. Toda la vida esforzándonos y ahora esto.

*(Entran Elena y Rafael, un matrimonio amigo y vecino de Juan y María. Vienen muy preocupados)*

ELENA. – Hemos venido en cuanto nos hemos enterado.

RAFAEL. – ¿Cómo estáis? ¿Habéis podido solucionar algo?

MARÍA. – Juan ha estado hoy allí.

ELENA. – ¿Y qué? ¿Le han dado alguna solución?

JUAN. – Ninguna.

RAFAEL. – Pero eso no es posible, tiene que haber alguna forma de arreglarlo.

JUAN. – Pues parece que no, que no hay nada que hacer.

RAFAEL. – ¿Te han dado alguna razón?

JUAN. – No, ninguna.

RAFAEL. – Tiene que haber alguna causa, un móvil.

ELENA. – No necesitan ningún móvil, siempre hacen lo que les da la gana

*(Entran Fernando y Luis)*

FERNANDO. – ¿Es cierto lo que nos han dicho?

LUIS. – No nos lo queríamos creer, ¿es posible que sea verdad?

MARÍA. – Lo es, no os quepa duda.

ELENA. – Pues tendremos que hacer algo entre todos. Somos amigos y los amigos estamos para ayudarnos unos a otros.

RAFAEL. – Desde luego, desde luego. Contad con nosotros para lo que sea necesario.

FERNANDO y LUIS *(Casi al unísono)*. – Y con nosotros, faltaría más.

ELENA. – Igual que cuando nos casamos, ¿te acuerdas?

RAFAEL. – ¿Qué tiene que ver nuestra boda con este problema?

ELENA. – No nos querían casar porque no teníamos papeles.

LUIS. – ¿No teníais papeles? Pero si vosotros no sois inmigrantes.

RAFAEL. – Nos faltaban las partidas de nacimiento. Pero eso no tenía importancia, se arregló enseguida. Lo de Juan es bastante más grave.

JUAN. – Muchas gracias a todos, pero no se me ocurre cómo podrías ayudar. Es imposible, no hay solución.

MARÍA. – Ya lo has dicho antes, Juan. Y quizás nosotros dos solos no podamos hacer nada, pero a lo mejor entre todos sí que podemos.

ELENA (*Entusiasmada con la idea*). – ¡Pues claro! Si nos unimos todos y pedimos ayuda a nuestros amigos, a lo mejor conseguimos algo.

LUIS. – Podemos ir allí y hablar con el responsable.

JUAN. – No serviría de nada, ni siquiera os recibiría.

FERNANDO. – Podemos hacer un escrito y recoger firmas que os apoyen, así tendremos más fuerza.

RAFAEL. – Muy buena idea. Venga, no perdamos tiempo, veréis cómo entre todos lo conseguiremos.

JUAN. – Muchas gracias por vuestra ayuda, pero no servirá de nada, creedme. Vengo de allí y no hay nada que hacer.

LUIS. – Pero eso es porque estabas solo, sin nadie que te ayudase. Ahora es diferente. Somos más y tenemos más fuerza.

MARÍA (*Entre escéptica y esperanzada*). – ¿Lo creéis de verdad o hacéis esto para animarnos?

ELENA. – ¿Para animaros? Nada de eso, hacemos esto porque os queremos ayudar y sabemos que seis personas pueden más que dos.

LUIS. – Y no somos solo seis, conseguiremos que nos apoyen muchos más. Cada uno de nosotros va a buscar más gente que nos ayude, ya veréis. ¿Os acordáis de cuando éramos niños y jugábamos juntos en la plazuela?

RAFAEL. – ¿Cómo no lo íbamos a recordar? Y nos ayudábamos unos a otros.

FERNANDO. – Bueno, también nos peleábamos bastante.

LUIS. – Bah, cosas de niños. Pero el Día de Reyes bajábamos con nuestros regalos a jugar todos juntos. Recuerdo que un año me habían traído los Reyes un sombrero de convoy y un revólver de juguete y empezamos a jugar a los indios.

RAFAEL. – Ese año a mí me habían regalado un disfraz de pirata y también me puse a jugar a los indios, nos daba igual.

JUAN. – A mí nunca me traían juguetes, mis padres no tenían dinero. Ese día, para jugar con vosotros hice de caballo y el sheriff cabalgaba sobre mí.

ELENA. – Pues conmigo no queráis jugar porque me habían regalado una muñeca.

FERNANDO. – Al principio no, pero después sí que jugamos contigo.

ELENA. – Sí, claro. Os tuve que dejar a la muñeca para que la raptaran los piratas. Y la tirasteis por el suelo y se ensució. Mi muñeca nueva, con lo linda que era.

FERNANDO. – Me acuerdo muy bien de aquel año. A mí me trajeron una pelota y acabamos jugando todos al fútbol.

ELENA. – Menos yo.

LUIS. – Porque no quisiste, preferiste quedarte con tu muñeca.

ELENA. – Claro, porque la tenía que limpiar. La habíais puesto perdida de tierra.

FERNANDO. – Nuestras familias no tenían mucho dinero, pero nosotros éramos felices.

LUIS. – Porque no éramos conscientes de los problemas que tenían nuestros padres, que seguro que serían muchos.

ELENA. – Yo sí oí a mis padres quejarse de su situación económica, pero no echaba cuenta. Hasta que no fui mayor no comprendí su importancia.

RAFAEL. – Todo eso está muy bien, pero no podemos perder tiempo, es necesario que no pongamos manos a la obra lo antes posible. Fernando puede preparar un escrito y entre todos buscaremos a muchas más personas para que nos apoyen. Cuando seamos multitud no tendrán más remedio que escucharnos y dar una solución.

JUAN. – No sé, no sé. Vosotros no habéis estado allí.

FERNANDO. – Pero iremos. Sí, iremos todos con el escrito y con mucha más gente, verás como entonces buscan una solución. No tendrán más remedio.

*(Todos se van entusiasmando con la idea de buscar más ayudas)*

ELENA. – Venga, es necesario que nos organicemos. Vamos a sentarnos y a estudiar las posibilidades.

*(Se sientan todos alrededor de la mesa y empiezan a discutir sobre lo que piensan hacer, menos María, que continúa sentada en su silla, cosiendo. Hablan todos a la vez y no se entiende nada, solo se oyen palabras sueltas que sobresalen de las demás voces: “conseguiremos”, “soluciones”, “seremos muchos”, “podremos”, “seguro”...)*

MARÍA *(Gritando para hacerse oír)*. – ¡¡Silencio, silencio!! ¡Que me estáis agobiando más de lo que ya estoy!

RAFAEL. – Muy buena idea. Venga, no perdamos tiempo, veréis cómo lo conseguimos entre todos. *(Suena su móvil)*. Perdonad un momento, enseguida estoy con vosotros *(Se separa de ellos, coge el móvil y comienza a hablar. No se oye lo que dice)*.

JUAN. – Muchas gracias por vuestra ayuda, pero no servirá de nada, creedme. Vengo de allí y no hay nada que hacer.

LUIS. – Pero eso es porque estabas solo, sin nadie que te ayudase. Ahora es diferente. Somos más y tenemos más fuerza. Y con las aplicaciones del móvil podemos llegar a mucha gente.

MARÍA *(Entre escéptica y esperanzada)*. – ¿Lo creéis de verdad o hacéis esto para animarnos?

ELENA. – ¿Para animaros? Nada de eso, hacemos esto porque os queremos ayudar y sabemos que seis personas pueden más que dos. *(Suena su móvil)* Huy, perdón, ahora vuelvo. *(Se aparta a un lado del escenario y habla por el móvil)*.

LUIS. – Y no somos solo seis personas, conseguiremos que nos apoyen muchos más. Cada uno de nosotros va a buscar más gente que nos ayude, ya veréis.

*(Se van entusiasmando con la idea de buscar más ayudas)*

FERNANDO. – Claro que sí. Yo puedo preparar el escrito y entre todos buscaremos a muchas más personas para que nos apoyen. No tendrán más remedio que escucharnos y dar una solución.

LUIS. – Claro que sí, a Fernando se le da muy bien eso de hacer escritos.

JUAN. – No sé, no sé. Vosotros no habéis estado allí.

FERNANDO. – Pero iremos. Sí, iremos todos con el escrito y con mucha más gente, verás como entonces sí que buscan una solución. No tendrán más remedio. *(Le suena el móvil)*. Ah, el móvil. Perdonad, es solo un momento. *(Se retira a un rincón para hablar por el móvil)*.

LUIS. – Venga, es necesario que nos organicemos. Vamos a sentarnos y estudiamos las posibilidades.

*(Luis y Juan se sientan a la mesa esperando a los que están hablando por el móvil, que permanecen absortos en sus conversaciones. María continúa sentada en su silla, cosiendo. Los tres que hablan por el móvil empiezan a pasearse de un lado a otro del escenario, tropezando incluso de vez en cuando unos con otros, ajenos a los que están sentados, que los siguen con la mirada esperando a que dejen de hablar)*

MARÍA. – A ver si terminan de hablar por el móvil.

LUIS (*Queriéndolos justificar*). – Es lo que tienen los móviles. También os podían haber llamado a vosotros.

JUAN. – Nosotros no tenemos móvil, no podemos pagarlo.

LUIS (*Sorprendido*). – ¿No tenéis? Hay opciones muy baratas, en algunos incluso no pagas nada si te limitas a recibir llamadas y tú no llamas. Claro que si llamas, la llamada te cuesta más cara que con los demás.

JUAN. – ¿Y para qué quiero un móvil si no puedo llamar? ¿Para que me estén molestando los demás cada vez que se les antoje? Para eso prefiero no tenerlo.

LUIS. – Hombre, si lo miras de esa manera...

JUAN. – ¿Y cómo quieres que lo mire?

LUIS. – No sé, yo nunca me lo había planteado desde ese punto de vista. (*Suena su móvil*). Perdona, mi móvil. Voy a ver quién es, ahora sigo contigo. (*Coge el móvil, empieza a hablar y se incorpora a los paseos por el escenario*)

(*Juan y María siguen sentados y se miran el uno al otro mientras los demás recorren el escenario hablando por sus móviles*)

MARÍA. – ¿Tú crees que esto servirá para algo?

JUAN. – No lo sé, mujer. Siempre será mejor que no hacer nada.

MARÍA. – ¿Hay alguna diferencia?

JUAN (*Mirando a los demás*). – Llevas razón. Esto es una mierda.

**FIN**